

EL PROYECTO AGRARIO DE LOS AHLERS EN EL SUR DE TENERIFE, EN EL CONTEXTO DE LA II REPÚBLICA

Carmen Rosa Pérez Barrios

JACOB AHLERS: LA CREACIÓN DE UN EMPORIO EMPRESARIAL

Jacob Ahlers Schultz nació en Hamburgo en 1876. A los 24 años, es decir, en el año 1900 llegó a Tenerife. Las razones de su viaje a la isla se relacionan con sus problemas de pulmón, de hecho pasaba temporadas en Vilaflor, lugar recomendado para tratamientos bronquiales¹ y digestivos, tanto por la pureza de su aire como por lo saludable de su “agua agria”.²

La economía canaria se vinculaba en esos años a la británica, por lo que pronto concibe la idea de impulsar las relaciones de las Islas con Alemania. En 1906 inicia sus actividades como consignatario, llegando a ser agente de seis navieras alemanas: Woermann Linie, Deutsch-Ost-Afrika Linie, Hamburg Sudamerikanische Dampfschiffahrts Gesellschaft, Oldenburg-Portugiesische Dampfschiffs Reederei, Hamburg-Amerika Linie, Hamburg-Bremer Afrika Linie.³

Aunque la salud pudo ser el motivo de llegada, la de su permanencia hay que buscarla, por un lado, en su espíritu emprendedor y, por otro, en el vacío que existía en las relaciones empresariales con su país y, siguiendo lo apuntado por su hijo Ulrich Ahlers, por llevar la Jefatura del Negociado de España en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, por lo que se convertirá en cónsul honorario en Tenerife, con competencias de un cónsul profesional, bajo el mando directo de dicho Ministerio.⁴

Con una amplia visión empresarial, impulsó o gestionó diversas empresas, entre ellas la Banca Ahlers que operó hasta 1949; fue agente de los bancos alemanes, de dos bancos ingleses, del Credic Lioné de Francia y de dos bancos suizos. Comerciante activo, negoció con los suministros agrícolas, mantuvo un negocio de salazones en Santa Cruz, impulsó numerosos proyectos de alumbramiento de aguas y entró directamente en la fase productiva del negocio agrario.⁵

Como consecuencia de la I Guerra Mundial, el mercado del tomate y del plátano sufrió un fuerte colapso, viéndose la economía canaria abocada a una profunda crisis. En este contexto bélico, Jacob Ahlers intercede ante el gobierno alemán para arrendar tierras en Canarias. Se compensarían así, por un lado, las pérdidas de los cultivadores de plátano y, por otro, la neutralidad de España. Pero esta iniciativa se concebía, además, como una fórmula para ganar, en el terreno de la opinión pública o de la propaganda, apoyos en las Islas, contrarrestando así la impopularidad derivada de la circulación de listas negras con los nombres de los germanófilos —en las que, por supuesto, figuraba él—, y la considerable influencia de los aliados en la sociedad isleña.⁶

Terminada la guerra y derrotada Alemania, los contratos a largo plazo que se habían firmado se convierten en papel mojado. En esta situación quedaba en entredicho la posición de Jacob Ahlers, lo que significaría en el receloso mundo de los negocios su fin como empresario y como cónsul. Para evitarlo buscó a los arrendadores una continuidad, y así

fundó la Compañía Hespérides de Plantación, en unión de las navieras alemanas. Contó con más de 200 hectáreas de tierra de plátanos arrendadas a diversos vecinos de La Orotava, Puerto de la Cruz, Valle Guerra, etc. La empresa funcionó bien hasta los años treinta cuando, como consecuencia de la crisis mundial, empezó a tener pérdidas.

Sus actividades comerciales y bancarias le pondrán en contacto con los distintos pueblos de la isla y con los grupos de poder local, de hecho recorría la isla dos veces al año visitando a sus clientes. Contaba con representantes o agentes en los pueblos donde realizaba sus negocios, lo que nos consta para Guía de Isora en 1925, donde el abogado Gerardo Alfonso Gorrín, miembro de la burguesía agraria sureña, actuaba como su representante para el cobro de facturas, con capacidad para prorrogar el pago, y como agente de su Banca.⁷

Las relaciones comerciales y crediticias que mantuvo con una terratenencia embarcada en el negocio del cultivo y exportación de tomates,⁸ le permitirán acceder a la propiedad de varias fincas en el sur.

A la muerte del senador Antonio Domínguez Alfonso, ocurrida en 1916, sus propiedades pasan a manos de sus hijos María Pía y Antonio Domínguez Fernández, quienes establecidos en la Península optan por desprenderse de los bienes heredados de su padre en Arona y Adeje, aunque esta operación, según documentación privada de los Ahlers, fue una forma de saldar una deuda que tenían pendiente.

Vendieron a Jacob Ahlers 10 fincas, que fueron inscritas en el Registro de la Propiedad en 1922, por un total de 74.500 pesetas. El pago quedaba aplazado, por lo cual las fincas permanecían hipotecadas a favor de los vendedores. El comprador podía pagar en cualquier día en el término de 5 años, pudiendo también hacer entregas parciales no inferiores a 10.000 pesetas. En dicho tiempo el comprador abonaba a los vendedores el 5% de interés anual, obligación que cesa en 1927 al haberse pagado la totalidad.

Situación de las fincas	Valor
1/6 de casa y huerta en Calle Nueva (Arona)	
Salinas del Camisón (parte de la finca de El Mojón)	500 pesetas
Las Canales	12.000 pesetas
La Peluda	500 pesetas
El Mojón	2.550 pesetas
Era de La Cruz en Ifonche (Adeje)	3.000 pesetas
Cortijo de Ifonche (Adeje)	1.000 pesetas
1/3 de agua de Ifonche	39.000 pesetas
Lomo de las Higueras (Adeje)	1.250 pesetas

Fuente: Fincas 353, 354, 355, 356, 357 Libro 7 de Arona, R.P. Arona; Fincas 10, 7, 9, Libro 5 de Adeje, R.P. Adeje.

Años más tarde, gran parte de estas propiedades retornan a la familia Domínguez, en concreto a Antonio Domínguez Alfonso, primo de Antonio y María Pía Domínguez Fernández, a quien Jacob Ahlers vende su parte en la finca Salinas del Camisón, con 6 fincas más, por un total de 69.250 pesetas.⁹

Pero Jacob Ahlers era consciente de que las resacas tierras del sur pocos réditos podían proporcionar en el nuevo ciclo productivo que se vivía en Canarias de no alumbrarse caudales importantes. Confiando en la potencialidad que estas tierras podían tener de contar con el

riego que los cultivos requerían, no dudará en invertir e impulsar múltiples perforaciones. Así, nos consta que en 1926 presidía la junta directiva de una sociedad creada para abrir una galería en Guía de Isora.¹⁰ Las expectativas de Ahlers se cumplieron cuando la galería Tágara alumbró un caudal de 15.000 pipas al día en el año 1932.¹¹ Ahlers y la Fyffes Limited eran los mayores accionistas, con 20 y 23 acciones respectivamente, lo que en conjunto significaba un 10,75% del total. Pero si importante era el número de participaciones del empresario alemán, mucho más lo será con el tiempo pues acomete un proceso de acaparamiento que sitúan en sus manos unas 42 acciones más, lo que significaría el control del 15,5% del agua de esta comunidad, sin contar con la obtenida de otras sociedades en las que participa, caso de Niágara, Aguas Chirche, Tamuja-La Afortunada.¹²

Los abundantes caudales alumbrados en Guía de Isora, los escasos depósitos para almacenarlos, la prohibición del Ayuntamiento isorano de sacar las aguas fuera de la jurisdicción y la imposibilidad de rentabilizar la inversión en el municipio a corto plazo no solo por la falta de redes de distribución, sino porque los que podían aprovecharlas en el riego de sus plantaciones contaban con acciones propias, están en la decisión de Jacob Ahlers de adquirir tierras en el municipio, tierras donde pudiera invertir lo alumbrado.

LA COMPRA DE LA FINCA AGUA DULCE

La finca Agua Dulce está formada por la concentración de varias. Algunas de las porciones que la forman —Llano Blanco y Remate-Rabona— habían pertenecido a la Casa Fuerte de Adeje, siendo vendidas por Gregorio García y León, apoderado del marqués de Mondéjar Íñigo Álvarez de Bohórquez y Bohórquez, a los hermanos Manuel y Antonio González González, miembros de la oligarquía isorana,¹³ de quienes pasarán a sus hijos.

Algunos miembros de esta familia —Eloísa Jordán González viuda de Antonio González González, los hermanos Antonio y Paula González Gorrín, hijos de Manuel González González, y Gerardo Alfonso Gorrín, marido de Concepción González Jordán, hija de Antonio González González y de Eloísa Jordán González— formaron en 1911 una sociedad bajo el nombre de Alfonso Jordán y Compañía, con el objeto de dedicarse a los negocios agrícolas y mercantiles, en particular para explotar las fincas mediante riegos, sacando el mejor rendimiento posible.¹⁴ El plazo de vigencia sería de 21 años, prorrogable por 10 años más, aunque en realidad nos consta, a través de la documentación privada de Gerardo Alfonso Gorrín, que la sociedad venía funcionando, al menos, desde principios de siglo.¹⁵

La gerencia de la sociedad la llevará el abogado Gerardo Alfonso Gorrín, quien además aportaba a la empresa dos fincas. Los hermanos Antonio y Paula González Gorrín contribuyeron aportando un total de 8 que, por agrupación, formarán una bajo la denominación de Agua Dulce. Las 8 fincas que la integraban eran las siguientes:

Piedra Hincada y Arbinfo	30 Ha 85 A 15 A
Llano Blanco	14 Ha 17 A
Remate y Rabona	7 Ha 87 A
Pajar de Bello	39 A 36 Ca
Abama	4 Ha 32 A 96 Ca
Pajar de Bello	26 A 24 Ca
Puerco	39 A 36 Ca
Puerco	19 A 67 Ca

De ellas, la de Remate y Rabona contaban con un caudal de agua de 96 litros por segundo o 17.200 pipas/24 horas en el sitio llamado Morra del Paso del Palo y también Agua Dulce. El alumbramiento se hacía por medio de una galería, construida recientemente, de 50 metros de extensión. Las aguas se dedicaban al riego de la finca y los sobrantes discurrían de forma natural hacia el mar, aunque se proyectaba aprovecharlos empleando una máquina elevadora.¹⁶ A la finca resultante se le atribuirá una superficie de 51 Ha 37 A 74 Ca, aproximadas, aunque sin duda su extensión era mayor,¹⁷ y se valoraba en conjunto en 9.500 pesetas.¹⁸

Los problemas experimentados en la exportación de los tomates a raíz de la I Guerra Mundial avocarán al sector agrario hacia un creciente endeudamiento, lo que se unirá en el sur a la necesidad de crear las infraestructuras necesarias para garantizar la regularidad de los riegos que los cultivos de exportación necesitaban. Era necesario invertir en la búsqueda de agua, pero también en canalizaciones, en depósitos y, por supuesto, en la adecuación de las tierras para los nuevos cultivos. Muestra de este proceso de endeudamiento será el crédito de 27.000 pesetas pedido en 1922 al Banco Hipotecario de España por la sociedad Alfonso Jordán y Compañía, a cuyo fin debió hipotecarse la finca Agua Dulce en 1924.¹⁹

También Jacob Ahlers Schultz proporcionará financiación a la familia, pues en 1939 se ve obligado a recurrir a los juzgados para exigir, previa a la acción ejecutiva que pretendía entablar, que Manuel González Jordán (hijo de Antonio González González y Eloísa Jordán González) reconociera la autenticidad de un documento donde se declaraba deudor desde el 31 de diciembre de 1935, entre otras sumas, de 90.000 pesetas.²⁰

Tras la muerte del socio Antonio González Gorrín, ocurrida en 1931, y vencido el plazo de vigencia establecido en 1911, se extingue la sociedad. A tal fin los interesados en la misma²¹ otorgan escritura de disolución ante el notario Francisco Javier Carvajal, en Icod, el 24 de agosto de 1933. Los bienes que quedaban se adjudican por cuartas partes iguales, y en igual proporción los gastos, es decir, Gerardo Alfonso Gorrín, Eloísa Jordán González y Paula González reciben cada uno un cuarto de la finca, el otro cuarto corresponderá a los hermanos Úrsula, Manuel y Antonio González Jordán, aunque el usufructo vitalicio se le reserva a la viuda Constanza Jordán y, tras su muerte, a Paula González Gorrín.²²

La porción que corresponderá a Paula González Gorrín, compuesta por 45 Ha 81 A 80 Ca,²³ será enajenada a favor de Jacob Ahlers por precio de 200.000 pesetas. La finca constituía el núcleo de la que se segregaba, era una tierra llena de sal, descuidada y reseca con edificios en situación ruinosos, estaba atravesada por varias atarjeas y la galería estaba abandonada, aunque se conservaba la máquina elevadora de agua.²⁴

La escritura de compraventa pública se efectúa el 16 de junio de 1936, aunque la operación se había realizado con anterioridad, creemos que en 1933, a tenor de la información transmitida por Ulrich Ahlers, lo que también se desprende de la misma escritura, al manifestar que la venta la tenía concertada desde hacía tiempo, por tanto, lo que se hace en 1936 es formalizarla oficialmente.²⁵

Jacob Ahlers, al ser extranjero, debió solicitar para la compra la correspondiente autorización de la Comandancia Militar de Canarias, estando sujeto a lo dispuesto en la resolución de 25 de agosto de 1936, es decir, se le permitía la compra pero limitada a una serie de condiciones, como que no podría ser vendida sin autorización del Ministerio de la

Guerra, que las obras a realizar en la propiedad fueran también autorizadas por él, previo el correspondiente proyecto, y la obligación de dar cuenta del comienzo de los trabajos.²⁶

Respecto a las servidumbres que gravaban la propiedad —permitir el paso del agua para el servicio de las fincas de Gerardo Alfonso, Concepción, Úrsula, Manuel y Antonio González Jordán—, Jacob Ahlers queda obligado a respetarlas.²⁷

LA LLEGADA DE ULRICH AHLERS A GUÍA DE ISORA

En 1915, cuando la familia se hallaba en Hamburgo, nace el segundo de los hijos de Jacob Ahlers: Ulrich Ahlers Kahlban.²⁸

A temprana edad comenzó su preparación en los negocios de su padre, pero de espíritu independiente no llegaba a sentirse cómodo en la estructura organizativa de las empresas Ahlers. Tras barajar la posibilidad de trasladarse a América para trabajar en las plantaciones de Costa Rica, decide viajar a Guía de Isora donde se haría cargo de la finca “Agua Dulce” comprada por su padre hacía poco tiempo. Las nociones básicas para la explotación de la propiedad las recibió trabajando para la Hespérides en el Puerto de la Cruz, de la mano de Pedro González de Chávez que gestionaba la empresa y de Antonio Ramón, administrador principal.

Con unos conocimientos rudimentarios comenzó lo que él denominaría la aventura “Agua Dulce”. Aunque la fecha en que se instala definitivamente en Guía de Isora fuera el 24 de septiembre de 1935, sus primeras estancias debieron producirse al menos un año antes, conforme a los acontecimientos históricos que cita. El viaje hacia la costa de Guía de Isora lo realizó a caballo, mientras sus pertenencias viajaban por mar en el vapor Sancho I, propiedad de Álvaro Rodríguez López.

Un año antes, en 1933, había llegado a la finca Antonio Ramón, quien será encargado de la finca durante toda su vida. Del total de hectáreas (unas 46 aproximadas, según Ulrich Ahlers) que tenía la propiedad, solo se hallaban sembradas de platanera unas 4, el resto estaba formado por matorrales, zarzas, tuneras, etc.

Al llegar, la primera sensación de Ulrich Ahlers fue de que su padre había comprado una “empresa miserable”. Se había sembrado demasiada platanera en un suelo pobre y salado por el uso de aguas inadecuadas, con manifiesta carencia de conocimientos técnicos. La finca se regaba con el agua extraída con bomba de una fuente costera que se había perforado, galería a la que ya nos hemos referido, y luego del pozo de Kauffman que contenía un alto porcentaje en sal.²⁹ En estas condiciones, las plataneras no habían producido ni una piña en tres años. La situación por tanto resultaba penosa, y como primera medida fue necesario cortar los plantones para obligarlos a echar brotes que pudieran continuar el crecimiento.

Desde los primeros momentos Ulrich Ahlers fue consciente —con los consejos que le proporcionó Manuel González Jordán, uno de los propietarios vecinos—, de que para levantar la explotación era necesario adoptar algunas medidas, dos de ellas con carácter urgente:

- a) Sustituir las plataneras por tomates, capaces de resistir mejor la salinidad del suelo.
- b) Garantizarse un suministro de agua seguro, tendiendo una tubería que llevara el agua de Guía a Agua Dulce.
- c) Roturar más tierras, esperando que los niveles de sal fueran menores.

Para tomar decisiones como estas, Ulrich Ahlers debía contar siempre con la aprobación de su padre. Respecto al abastecimiento hídrico disponían de 40 pipas de agua diarias propias, que podían incrementarse con otras 40 arrendadas,³⁰ caudales que era urgente hacer llegar a Agua Dulce, por lo que comienza las obras de tendido de una tubería propia después de que fracasaran los intentos de incluir en el proyecto a otros vecinos.

Ulrich siempre tuvo claro que a los problemas derivados del negocio se unía otro handicap, el ser un extranjero, aunque su juventud e inexperiencia tampoco jugaban a su favor. Era consciente de que muchos lo veían como un intruso; al recelo que provocaba el que fuera hijo de un banquero se unía el temor de la terratenencia local a que introdujera cambios en las relaciones laborales imperantes en la zona o a que rompiera los precios en las compras —estiércol, agua—, motivos por los cuales, con frecuencia, algunos vecinos se mostraron distantes cuando no hostiles a sus iniciativas.

Tendió una tubería de 3 pulgadas a lo largo de unos 9 kilómetros, y fue esta una inversión de futuro, pues aunque en ese tiempo resultaba excesiva, en el futuro le permitiría pasar los caudales que iba acumulando. Los tubos se llevaban desde Santa Cruz por barco, desembarcándose por la playa de San Juan. En el proyecto de aumentar el área de regadío era imprescindible la construcción de un depósito de agua. Comenzará así la construcción del estanque circular situado aún en la parte superior de la finca, al que se le calcula una capacidad de 2.250 pipas. De forma paralela y para poder residir en Agua Dulce, comenzó la construcción de unos cuartos que, aunque sencillos, resultarían habitables, pues los que venía utilizando tenían el techo semiderruido.

Y comenzaron los trabajos en los campos con la construcción de bancales. La superficie de plataneras se redujo y beneficiadas con mejores riegos pronto estuvieron preparadas para dar fruto, de hecho en unos 10 meses se consiguió la primera cosecha de plátanos.

La fruta había que empaquetarla para llevarla a Santa Cruz. Las mesas de empaquetar se llevaron de la empresa Hespérides, en el Puerto de la Cruz, donde había cesado el empaquetado de tomates. El personal que utilizó en principio era del Puerto, hasta tanto aprendiese el de Guía. Casi siempre eran 3 del norte y 4 de Guía.

Los trabajadores de la época serán descritos por Ulrich Ahlers como “acabados, aprovechados y explotados, hasta sacarles la sangre, por sus anteriores patronos”, y no dudará en calificar a alguno de esos patronos —Gerardo Alfonso Gorrín— como caciques y cortacuellos, dando cuenta de algunas de las prácticas que utilizaban, como enviar cartas rogándole no contratara a los que él había despedido, sin indicar siquiera el motivo del despido. Se resistió a hacer suyos estos abusos, imponiendo en Agua Dulce como única política de contratación la de saber si el trabajador era honrado y si se necesitaban sus servicios, y en los primeros tiempos por supuesto que se necesitaban, bien para instalar tuberías y construir estanques, como para hacer terrazas para los nuevos cultivos.

En 1936 obtenía la primera partida de tomates para la exportación. Se trataba de 2.000 cestos de 12 kilos. El trabajo de empaquetado lo acometieron 12 trabajadoras dirigidas por una antigua empleada de los Fyffes. Los plátanos lograrían afianzarse con la Guerra Civil, al convertirse en alimento del bando de los nacionales.

En los primeros años, a las dificultades derivadas de la producción y de la comercialización, se sumaban las trabas puestas desde la misma central de Santa Cruz, donde

eran incapaces de comprender cómo se podía invertir tanto capital en una empresa que no arrojaba beneficios, beneficios que, sin embargo, empezarán a lucir cuando Agua Dulce separe su destino de la empresa Hespérides del Puerto de la Cruz.³¹

INCIDENTES EN EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA II REPÚBLICA

Las decisiones y los proyectos agrarios puestos en marcha por Ulrich Ahlers concentran toda su atención en sus memorias, quedando relegadas a un segundo plano las observaciones o reflexiones políticas.

Pero no cabe duda de que su presencia en Guía de Isora no iba a pasar desapercibida en un contexto explosivo como el de la Segunda República. A las reticencias que despertaba entre la terratenencia local, en especial en uno de los grandes propietarios —González Pérez—, se unirá la suspicacia de los sectores más combativos de la izquierda, al considerar que el hijo de un destacado empresario, Tesorero de la Federación Patronal de las Islas Canarias y, además, extranjero, trataría de sacar provecho de los trabajadores. Por tanto, había que echarlo.³²

Celebradas las elecciones municipales de 1931, los resultados en la provincia tinerfeña fueron favorables a la candidatura monárquica. La conjunción republicano-socialista, al margen de Santa Cruz, solo logró imponerse en el municipio de Guía de Isora.³³ Parecía necesario acabar con las anquilosadas estructuras políticas de la Restauración, y así se produce la unión de los republicanos —con una larga tradición en Guía de Isora, con personajes como Manuel M. Cartaya o Antonio Cabrera Sanabria, y con la creación de una sociedad de instrucción y recreo denominada Unión Republicana—³⁴ y de los socialistas, unión que tratará de instrumentalizarse por parte de la burguesía canaria, a los primeros encargándole la defensa directa de sus intereses, y con los segundos encomendándole la contención del movimiento obrero, atraído cada vez más hacia las proclamas más radicales.³⁵

El Partido Republicano Tinerfeño logra rápidamente asentarse en la mayoría de los municipios de la provincia, y ese protagonismo añadido a su acercamiento a las clases dominantes acaba con la conjunción socialista. A niveles locales, en Guía de Isora el entendimiento inicial deriva hacia un clima marcado por la constante tensión política. Dimisiones, cargos vacantes, acusaciones por malversación de fondos, irregularidad en las convocatorias de las sesiones, descalificaciones hacia los maestros —muchos de ellos serán objeto de represiones tras el Alzamiento Militar—³⁶, posturas anticlericales —propuestas para cobrar por la celebración de fiesta y procesiones en la vía pública, investigaciones sobre las propiedades de la Iglesia, atentados como el corte de los árboles de la plaza—, quejas contra la actuación de los Guardias Civiles llegados desde Adeje para realizar averiguaciones, manifestaciones populares con motivo de la derivación de las aguas recién alumbradas hacia otros municipios, en concreto hacia las fincas de Fyffes en Adeje, son algunos de los problemas que afectaron a la vida pública isorana durante la etapa republicana.³⁷

De las relaciones entre la gran terratenencia y del cada vez más concienciado y activo movimiento obrero, pocas referencias tenemos para la zona de estudio, pero diferentes fuentes nos permiten acercarnos al panorama socio-laboral imperante. Ulrich Ahlers señalaba que el sueldo que se pagaba por esos años era de 4 pesetas de plata por las ocho horas de trabajo, jornada que estaba estipulada por Ley, pero que en un lugar tan apartado como Guía de Isora los patronos no siempre respetaban, imponiendo jornadas de 10 y 11 horas.

Si en la primera fase de la República el movimiento obrero pudo mostrarse confiado en que se avecinaban tiempos de cambios, esta situación cambió a partir de 1933. La lucha de clases se intensifica como consecuencia de la crisis en que se veía inmersa la economía canaria, por el acontecer político más reciente y por la propia maduración sindical y organizativa de los trabajadores.³⁸

En el sur de Tenerife, a las dificultades del sector exportador se añadirán las frecuentes sequías —en 1930 Guía de Isora padecía una fuerte sequía, obligando a sus vecinos a cerrar varias casas, situación que se prolongaba en 1934—, las plagas de langosta, como la de 1932, y el freno de las obras públicas, con el enfrentamiento entre pueblos por determinar de dónde debían ser los trabajadores contratados, son factores que hacen que el paro se dispare, así el Registro de Colocación municipal de Guía contaba con más de 300 parados. En 1934 el Ayuntamiento expondrá la crisis que afectaba al pueblo en general. Los obreros se cifraban en más de 700 de los que solo trabajaban 40 quincenalmente, que conforme con las leyes vigentes debían ser contratados por los patronos por turnos rigurosos, según la inscripción hecha en las oficinas de colocación.³⁹

En estas circunstancias y con una creciente movilización obrera,⁴⁰ no debían hacerse esperar acciones en contra de la burguesía agraria, y entre ellos contra Ulrich Ahlers. Los ataques se dirigirán contra sus intereses empresariales —plantaciones, estanque— pero también contra su persona (disparos, cóctel molotov, atentados con dinamita en su casa).

Las primeras intimidaciones consistieron en cortar con machete varias plataneras que tenían las piñas ya crecidas. Para evitar acciones similares optó por realizar guardias nocturnas, en compañía de su encargado, armado con una parabellum.

Posteriormente, viajando en coche a Santa Cruz sufrió dos atentados. El primero sucedió a la altura de Tacoronte. Conducía de noche para evitar encontrarse con piquetes obreros o, en tal caso, poder ir más rápido y huir de la confrontación, cuando el coche recibió dos disparos. El segundo lo recibió en Los Realejos donde había parado a reparar una rueda. Tiraron un cóctel molotov al coche, con la suerte de que cayó en el cristal y explotó tras él, incendiando el asfalto. Coincidió con la huelga general de 1934. Con otros amigos informó en Los Realejos a las autoridades de lo ocurrido, pero no recibió apoyo de ninguna clase. Ulrich Ahlers se mostrará convencido de que la acción estaba preparada especialmente para él, pues en esos días no se volvieron a repetir tales ataques.

Pese a los peligros se resistirá a abandonar su proyecto agrario en Guía de Isora, por lo que consciente de que su familia, de saberlo, lo sacaría de allí, se lo ocultó.

Que sus movimientos estaban siendo vigilados lo comprobó otro día cuando intentaba volver de Santa Cruz con los sueldos de los trabajadores. A la altura de Tacoronte notó cómo le seguían, por lo que tuvo que regresar a Santa Cruz, donde en compañía de un amigo urdió un plan para, utilizando la pista del sur, la de Güímar, poder pasar.

En otra ocasión, con motivo de un viaje comercial a la capital, sus encargados —Antonio Ramón y Jorgina— trataron insistentemente de disuadirlo. Sin duda se temían algo, y así fue. De nuevo en Los Realejos, a la altura de La Vera, se encontró con una barricada de piedra, vigas, troncos y una guardia de hombres con bandera y brazalete rojo. Fue parado e invitado a subir a otro vehículo, petición que realizaron con amabilidad. Lo llevaron por caminos, a través de fincas, hasta el otro lado del Puerto de la Cruz, hasta el barranco de La Arena, y

luego, tras más de una hora dando rodeos, lo volvieron a dejar ante su coche. El grupo lo conocía, pues uno de los hombres era primo de sus encargados y por ellos sabía de su llegada. Ya en su coche lo dejaron partir con la sola recomendación de que no volviera a Agua Dulce.

Una semana después se calmó la huelga, y pudo regresar a Guía de Isora donde seguiría con el trabajo diario. A estas alturas la galería Niágara había dado agua y él tenía algunas acciones,⁴¹ lo que le vendrá muy bien para el riego de las plataneras.

Por el mes de abril, probablemente en 1936, tuvo un nuevo susto. Había contratado a cuatro hombres, sin preguntarles de dónde venían ni quiénes eran, y resultó que eran activistas del norte enviados para ocasionar revueltas y provocar a los patronos en el sur. Observó que al trabajar lo que hacían era una “manta”, es decir, en vez de cortar la mala hierba con una profundidad de una pulgada de la tierra, pasaban la tierra por encima lo que, lógicamente, era más fácil. El encargado les llamó la atención, a lo que contestaron que ni él ni el patrón eran nadie para mandar en las fincas.

Para evitar enfrentamientos directos Ulrich Ahlers habló con el resto de los trabajadores, unos 6-8 hombres, y les comentó que los otros estaban poco acostumbrados al trabajo “caliente y duro del sur”, que no se dejasen molestar y que repasaran lo que los otros habían hecho mal. Así lo hicieron, y al día siguiente los cuatro hombres no volvieron, ni siquiera para cobrar.

Unos días después, cuando regresaba a caballo de Guía de Isora, donde iba a recoger los sueldos que su padre le enviaba, notó que salía humo del tubo de ventilación del estanque que había construido en la parte alta de la finca. Tiró del cable y se encontró con una mecha que arrancó inmediatamente para dejar inactiva la carga, que tiró luego al agua de la charca donde no podía hacer daño. Primero pensó en una travesura de niños, pero era un tubo de dos pulgadas y media, de 40 centímetros de largo, cerrado por los dos extremos con tapas de hierro que estaban taladradas, y por este agujero habían metido la mecha. Dedujo que era la factura que le habían pasado los cuatro trabajadores citados anteriormente.

Estos sucesos le irán preparando para vivir unos tiempos de mayor violencia. Para su defensa disponía de un arma con la correspondiente licencia, y aunque cuando pasaba algo en la zona la Guardia Civil se la requisaba y la llevaba a Guía, le dejaban una de las suyas para su defensa. Por la Guardia Civil, poco partidaria de la izquierda, sabía si se preparaba algo pero, aún así, dormía con un mechero y velas para ajustar cartuchos de dinamita en la mesa de noche. Las tenía como último recurso, pero las llegó a utilizar.

Una noche, al oír ruidos extraños en la terraza, prácticamente junto a la cama, tiró una lata con la mecha encendida, de forma que hubo una gran explosión y se rompieron dos cristales de la ventana. Salió luego armado con la escopeta, al igual que hizo el encargado, armado también con una pistola, y tras registrar no tuvieron duda de que allí había habido gente, pues quedaron trozos de papel y una cuerda. Era el tipo de cuerda que se utilizaba para amarrar los paquetes de dinamita. Unos días más tarde la situación volvió a repetirse, poco antes del amanecer. Lo despertó una gran explosión y gente corriendo, y encontró una caja entera de dinamita colocada en el muro exterior, prácticamente pegada a su cama, que no había explotado. No habían tenido tiempo de encender la mecha. Con este acto terminaron los sabotajes y los ataques personales que sufrió.

Estas experiencias, vividas entre 1934 y 1936, resultaron decisivas en la conformación de su personalidad y, por ende, en la tenacidad aplicada a todos sus proyectos agrarios “me han marcado tan profundamente que me han enseñado a callarme, a aguantar y a resistir”. Agotado física y psicológicamente decidió, dado que en verano no había mucho trabajo, viajar a Inglaterra con la excusa de perfeccionar el inglés, aunque lo que pretendía era alejarse por un tiempo de Agua Dulce.

Al estallar la Guerra se encontrará en Inglaterra, donde asumirá un importante papel en los negocios de su padre, convirtiéndose así en pieza clave de la Banca Ahlers en dicho país, y de la canalización de la ayuda alemana al bando franquista.

Permaneció en Inglaterra un año y medio. Cuando su presencia allí ya no era necesaria, su padre le pidió que regresara a Canarias. Con la Guerra y la represión, el “orden” se había restablecido. La liquidación del movimiento obrero garantizaba la seguridad de la terratenencia, lo que le permitió concentrar sus esfuerzos en rentabilizar sus explotaciones, especialmente ante los duros tiempos que se vivían y avecinaban: Guerra y posguerra española, Guerra Mundial y aislamiento internacional.

Terminada la Guerra Civil, en 1941 Jacob Ahlers, tras manifestar que le sobraban bienes para una decorosa subsistencia, decide premiar el trabajo, la constancia, el celo y la competencia de su hijo Ulrich Ahlers con la donación de la finca Agua Dulce, inmueble que venía gestionando con éxito desde su llegada. El valor que se le asignaba a la finca ascendió a 100.000 pesetas. La cesión se realiza con la autorización preceptiva de la Capitanía General de las Islas Canarias obtenida en junio de 1941.⁴²

Se convertirá pronto Agua Dulce, con la ruina de las empresas Ahlers y en el contexto de la posguerra mundial, en el sostén de la familia; de ella saldrán no solo paquetes sino dinero para Alemania.

CONCLUSIONES

En definitiva, la familia Ahlers se asienta en el sur de Tenerife, por un lado, como consecuencia de las actividades empresariales de Jacob Ahlers que lo ponen en contacto con la terratenencia local; en segundo lugar por las dificultades, la apatía, el desánimo y mentalidad rentista de los antiguos propietarios locales, con frecuencia prontos a vivir en el área capitalina con niveles de vida superiores a sus capacidades; y, por último, por los importantes alumbramientos de agua conseguidos en Guía de Isora y en la imposibilidad de comercializarla.

La finca puesta en cultivo originariamente con plátanos resultaba una empresa ruinoso por la salinidad de unas tierras regadas durante años de una galería y un pozo costeros. La llegada de Ulrich Ahlers, el hijo menor de Jacob Ahlers, va a significar la puesta en marcha de una auténtica empresa capitalista.

Con unos 20 años escasos, convencerá a su padre de la conveniencia de plantar tomates, que se adaptarían mejor a unos suelos salinos, de la necesidad de tender una red de aguas que garantizase el suministro de forma regular, y de la construcción de un estanque donde poder almacenar los caudales disponibles.

Su llegada a Guía de Isora se produce en una etapa verdaderamente conflictiva, la de la II República y, por tanto, tendrá que hacer frente no solo al rechazo de la oligarquía agraria isorana, temerosa de la competencia que pudiera hacerles o de que introdujera cambios en las anquilosadas estructuras productivas y en las relaciones sociales, y, por otro, del cada vez más radicalizado movimiento obrero, seguros de que la llegada de un extranjero, el hijo de un banquero y de un empresario destacado, no podía significar nada bueno, al contrario debía perseguir la explotación de sus trabajadores.

A atemorizarlo se encaminaron sucesivas acciones, disparos o lanzamiento de cócteles molotov contra su coche, intentos de sabotaje en el depósito de aguas, daños en los cultivos, colocación de dinamita en su casa, etc.

La Guerra Civil supuso el fin de esta confrontación social, y abre una nueva época no solo política, sino económica y social. Ulrich Ahlers logrará consolidar la que él llamaba su “empresa Agua Dulce”. Así, en 1950, las instalaciones de la finca habían mejorado sustancialmente, contaba con varias construcciones, entre ellas la casa vivienda familiar, almacenes de empaquetado, establo y estercolero, con una superficie de 608 m², otra casa de 80 m² ocupada por el capataz, 12 viviendas más para los trabajadores, un almacén de 300 m², una casa de 48 m² y un edificio para planta eléctrica de dos departamentos, con 21 m². Además disponía, entre otras, de 10 participaciones del agua procedente de Las Afortunadas y de 20 acciones de El Niágara, estimándose el valor oficial de las construcciones en 140.000 pesetas.⁴³

NOTAS

- ¹ GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores de habla alemana en Canarias (100 años de historia, 1815-1915)*, Tenerife: Ed. Baile del Sol, 2003, p. 155.
- ² RAMÍREZ, P. M. (1849): *Diccionario Geográfico Histórico Estadístico Administrativo de las Islas Canarias*, Caja 13, N° Leg. 1, B.M.S.C.T.; ORY AJAMIL, F., GONZÁLEZ LEMUS, N. (2003): *Canarias y el Imperio alemán. El Valle de La Orotava y Las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germánicos*, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, p. 19.
- ³ GONZÁLEZ LEMUS, N.: 2003, p. 156; CARNERO LORENZO, F.: 1995, “Banca Jacob Ahlers”, *Gran Enciclopedia de Canarias*, t. II, Ediciones Canarias.
- ⁴ *Memorias inéditas de Ulrich Ahlers*.
- ⁵ GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Memorias inéditas de Ulrich Ahlers*, 2003, pp. 155-156.
- ⁶ YANES MESA, J. A.: *Santa Cruz de Tenerife durante la primera Guerra Mundial*, Ed. Artemisa, 2004, pp. 57, 64; YANES MESA, J. A.: “El Diario político “Hoy”: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, núm. 38, 1992, p. 605.
- ⁷ *Memorias inéditas de Ulrich Ahlers*; PÉREZ BARRIOS, C. R.: *Los Alfonso Gorrín: un ejemplo de burguesía agraria en el Sur de Tenerife en el tránsito del siglo XIX al XX*, Ayuntamientos de Guía de Isora, Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Ayuntamiento de Arona, Ed. Benchomo, 2000, p. 244.
- ⁸ En Arona mantenía buenas relaciones con Juan Bethencourt Herrera —hijo del médico y antropólogo Juan Bethencourt Alfonso—, y con Antonio y Eugenio Domínguez Alfonso: *Memorias inéditas de Ulrich Ahlers*.
- ⁹ En el momento de la transacción (1938) se abonaban 9.250 pesetas, quedando aplazado el pago del resto en la siguiente forma: en el año 1939 se entregarían 8.300 pesetas; en 1940 se pagarían 8.300; en 1941, 1942 y 1943 se entregarían 8.300 cada año; y en 1944 se liquidaría la deuda con 18.200 pesetas: Fincas 354, 356, Libro 7 de Arona, R.P. Arona.
- ¹⁰ PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2000, p. 69.
- ¹¹ El caudal varía según las fuentes consultadas, pero hay unanimidad en la importancia del alumbramiento, entre 15.000 y 30.000 pipas diarias, aunque después de extraerse el agua de la primera bolsa encontrada la galería bajó de forma importante en los siguientes años: *Memorias inéditas de Ulrich Ahlers*.
- ¹² Para mayor información sobre los proyectos hídricos puestos en marcha en Guía de Isora ver: PÉREZ BARRIOS, C. R. (2007): *El agua, oro líquido para Guía de Isora (Siglos XIX y XX)*, Ayuntamiento de Guía de Isora.
- ¹³ PÉREZ BARRIOS, C. R.: *La propiedad de la tierra en la Comarca de Abona en el sur de Tenerife (1850-1940)*, Ed. Llanoazur, la Caixa, Ayuntamientos de Adeje, Granadilla de Abona, Arico, Guía de Isora, San Miguel de Abona, Vilaflor, Arona, t. I, 2005, p. 249.
- ¹⁴ Escritura dada en Guía de Isora el 29-4-1911 ante el notario Carlos O’Callaghan y Vives: Finca 1.751, Libro 32 de Guía de Isora, R.P. Adeje; Documentación privada de Dieter Ahlers.
- ¹⁵ PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2000, p. 246.
- ¹⁶ Fincas 694, 695, 696, Libro 14; Finca 748, Libro 15; Finca 801, Libro 16; Finca 993, 994, Libro 20; Finca 1.749, Libro 32, R.P. Adeje.
- ¹⁷ Según las superficies declaradas en las fincas que la componían su extensión era de 58 Ha 46 A 74 Ca, pero en la escritura de división de fincas realizada el 16 de junio de 1936, tras la disolución de la sociedad, se

señala que según reciente medición su medida era de 88 Ha 31 A 80 Ca: Protocolos de Francisco Lovaco y Ledesma: Documentación privada de Dieter Ahlers.

¹⁸ Finca 1.751, Libro 32 de Guía de Isora, R.P. Adeje.

¹⁹ Finca 1.751, Libro 32 de Guía de Isora, R.P. Adeje.

²⁰ Caja 135, Fondos Juzgado de Grandilla, 1939, A.H.P.S.C.T.

²¹ Gerardo Alfonso Gorrín casado con Concepción González Jordán, la madre de ésta Eloísa Jordán González, viuda, Paula González Gorrín, viuda, y los herederos del difunto: su viuda Constanza Jordán González y su hermana Paula González Gorrín, en calidad de usufructuarias, y sus primos Úrsula, Manuel y Antonio González Jordán.

²² Finca 1.751, Libro 32 de Guía de Isora, R.P. Adeje. Información oral de Jacob Ahlers, transmitida a su hijo, señalaba que la causa de la disolución de esta sociedad había que buscarla en las diferencias provocadas por el reparto de las aguas recién alumbradas: Memorias inéditas de Ulrich Ahlers.

²³ Entre sus linderos se señalaba por el norte la propiedad de Antonio Meneses Hernández, Eduardo Mesa y otros, por el sur con barranquillo del Charco del Guirre, por el este con camino de Aponte que le separaban de la finca de Gerardo Alfonso Gorrín y Concepción González Jordán, y por el oeste con el mar y terrenos de Antonio Trujillo.

²⁴ Escritura de División de fincas y aceptación de herencia, Protocolos de Francisco Lovaco y de Ledesma, 16-6-1936: Documentación privada de Dieter Ahlers; Memorias inéditas de Ulrich Ahlers.

²⁵ Finca 1.850, Libro 34 de Guía de Isora, R.P. Adeje, segregada de la Finca 1751; Escritura de compraventa, Protocolos de Francisco Lovaco y de Ledesma, 16-6-1936, Documentación privada de Dieter Ahlers.

²⁶ Finca 1.850, Libro 34 de Guía de Isora, R.P. Adeje.

²⁷ Escritura de compraventa, Protocolos de Francisco Lovaco y de Ledesma, 16-6-1936: Documentación privada de Dieter Ahlers.

²⁸ Memorias inéditas de Ulrich Ahlers; GONZÁLEZ LEMUS, N.: 2003, p. 156.

²⁹ Con el agua de este pozo —100.000 pipas de agua para el invierno— se cubriría seguramente la deuda, citada páginas atrás, que Manuel González Jordán mantenía con la firma Ahlers: Memorias inéditas de Ulrich Ahlers.

³⁰ La cifra resulta irrisoria si se compara con las que Ulrich Ahlers poseía en los años setenta, unas 2.000 pipas diarias propias.

³¹ Memorias inéditas de Ulrich Ahlers.

³² BRITO, O.: *Historia del Movimiento Obrero Canario*, Madrid: Editorial Popular, 1980, p. 247; Memorias inéditas de Ulrich Ahlers.

³³ YANES MESA, J. A. (1992), pp. 611-612; CABRERA ACOSTA, M.A. (1990): *Las elecciones a Cortes durante la II República en las Canarias Occidentales*, Islas Canarias, p. 19.

³⁴ PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2005, t. II, pp. 1097-1098, 1144.

³⁵ CABRERA ACOSTA, M. A.: 1990, p. 26.

³⁶ PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2005, t. II, p. 1.132.

³⁷ PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2005, t. II, pp. 1117-1119; PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2007, pp. 50-54; *La Tarde*, 3-9-1932; 15-9-1932.

³⁸ CABRERA ACOSTA, M. A.: *La II República en las Canarias Occidentales*, Cabildo Insular de El Hierro, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991, p. 333.

³⁹ PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2005, t. II, p. 911.

⁴⁰ Ver Apéndice cronológico en BRITO, O.: 1980, pp. 271-283.

⁴¹ La galería alumbró aguas por primera vez en 1933: PÉREZ BARRIOS, C. R.: 2007, p. 110.

⁴² Protocolos de Lorenzo Martínez, 25-6-1941; Finca 1.850, Libro 34 de Guía de Isora, año 1942, R.P. Adeje.

⁴³ Finca 1.850, Libro 34 de Guía de Isora, R.P. Adeje.